

No fué mas afortunada que el barómetro la máquina eléctrica. Llegó despegada, y á riesgo de romperse el vaso que tenía puesto en el lugar de la botella de Leiden.

Todo lo encontré muy desfigurado respecto al que habia visto la vez primera. Al pié de la montaña no se percibia ruido alguno, y en su cumbre no habia otro que el semejante á un rio caudaloso que se precipita á quince ó veinte varas de profundidad.

En el sitio en que quedó la inscripcion, habia subido mas de ocho piés la arena, y el fuego se habia disminuido mas de dos tercias partes, tanto por lo respectivo al diámetro de la columna, como por su elevacion.

Con esto tuve la felicidad de ver una gran parte del fondo de aquella horrible chimenea que no tiene treinta varas de profundidad perpendicular. Por entre innumerables grietas sale un vapor parecido á la neblina que se eleva muy poco de la tierra y la conserva llena de humedad. Por la banda del Norte sale con mayor abundancia, y subsisten allí las piedras ardiendo, tan convertidas en ascuas como las que se disparan en las erupciones impetuosas de la fragua que está al Nordeste. La peñasquería que se ve por el Norte amenaza el hundimiento por estar ya desplomada, ser en ella mas recios los temblores y tener á su pié un incendio que aunque no tan voraz como al principio, no deja con todo de ir haciendo sus escavaciones.

Conjeturo que la boca que arde actualmente con fuerza, presente dentro de pocos dias, ó algunos meses, una vista semejante á la de otra que parece estar próxima á apagarse; de donde infiero que sin embargo de todos los indicios que acreditan la desmesurada extension que por conduc-

tos subterráneos tiene la mina volcánica hasta por debajo del fondo del mar, esto no hace, como vulgarmente se imagina, unas escavaciones de mucha capacidad, sino por el contrario, de pequeño calibre, y mas propias por consiguiente para comprimir los vapores enrarecidos, cuya violencia es bien conocida de los físicos por superior incomparablemente á la de la pólvora, y cuya suma total hace la fuerza con que se llevan consigo las masas enormes que he visto dispararse.

En el borde interior de la hornilla que está al Noroeste, á ménos de una vara del mismo fuego, dejé enterrada otra botella con una inscripcion poco diversa de la anterior. Apenas podiamos mantenernos Villar, el criado, Calderon y yo en este arriesgado sitio. El humo nos envolvía algunas veces, y nos robaba de la vista de nuestros espectadores. Lo peor era que se nos quemaban los piés, no obstante que al asentar el uno, levantábamos el otro con suma velocidad: tostados sacamos los zapatos, y al descender del pepueño cerrito que por todas partes está humeando, sentiamos hasta las pantorrillas un vapor poco menos que de agua hirviendo que no dejó de escaldarlas completamente. La sal de tártaro ántes de media hora habia sufrido su delicuencia.

Léjos de las hornillas, y hácia el borde extremo de la serranía en que quedó la mayor parte de los que me acompañaban, era tan intenso el frio, que todos tiritaban, aun los que pudieron cubrirse sobre sus vestidos con una especie de camisas de bayeta, muy usuales en estos países. El viento soplabá por el Este, y el mercurio en el termómetro de Reaumur bajó á los catorce grados.

Estaban despejados los horizontes, y se veía con claridad no solo la reventazon de

la mar, sino los innumerables bajos que la arena ha producido en su fondo. Regulo que el cráter del volcan no dista por línea recta tres cuartos de legua de la playa. Tres horas y media gasté en mis observaciones, y bajé de la montaña á poco mas de las cuatro de la tarde.

Como la gente vulgar ye siempre como efecto sobrenatural de la indignacion divina, todos los fenómenos extraordinarios de la naturaleza, no es extraño que estos vivientes estuviesen sobrecogidos de un terror pánico que los impelia á abandonar su antigua patria y aun sus posesiones. Algunos de hecho lo ejecutaron así, bien que fueron despues restituidos á ellas, por el celoso magistrado que los gobierna. Se persuadieron de que yo venia á apagar el volcan, y no dejaban de verme como una especie de deidad capaz de dominar al fuego con soberanía, ó vencer á lo ménos su voracidad con la industria.

Esto los conmovió para acompañarme en mi primer viaje. Les leia yo en el semblante el susto interior que amilanaba su espíritu, especialmente cuando oian los horrosos bramidos del volcan; pero su misma barbarie me dió energía, para animarlos. Creian que á mi lado eran inmortales, y jamas me desampararon, sirviéndome mucho esta preocupacion suya, pues sin ella tal vez no hubiera subido á la serranía, porque me hubieran dejado solo, sin tener quien me diese la mano á tiempo que la fatiga me habia acabado el aliento. Ellos con sus cuerpos formaron un pasamano con que hube últimamente de superar las dificultades que de otro modo eran invencibles, para un hombre que viene convaleciendo de una fiebre que le asaltó en Veracruz.

Ya próximos á la hoguera, ví los continuos conjuros que hacian los indios con al-

gunos crucifijos que improvisamente fueron sacando del seno en que los llevaban ocultos. Dimos todos gracias al Altísimo por el beneficio de habernos dejado llegar á aquel sitio.

La botella con la inscripcion fué para ellos una nueva especie de misterio: creyeron algunos que iba á servir de dique para contener en lo sucesivo el impetu de las llamas; otros llegaron á sospechar que fuese un correo mágico, por cuyo medio diese yo cuenta á S. M. del estado de consternacion que se hallaban sus pueblos.

Desde el dia siguiente me comenzaron á hacer repetidas consultas, sobre el peligro que este enemigo les amenazaba, y muchos me confesaron la resolucion que tenian de retirarse á los países mas lejanos, aun con pérdida de todos sus bienes.

Pude contener las emigraciones que meditaban haciéndoles reflexionar que no hay lugar de asilo contra la ira de Dios provocada por nuestras culpas, ni arbitrio para escapar de sus efectos, mas que el sincero arrepentimiento con que conmovemos su misericordia: que el volcan es un efecto puramente natural, que en cierto modo podia imitarse artificialmente: que no eran solo estos pueblos los que habian tenido motivo de espantarse por esta causa, pues en otras partes habían sido efectivos los grandes estragos que habian ocasionado los volcanes: que la corriente de este se dirigia hácia la mar, y estaban defendidos los pueblos de su furia, por la muralla de cerros encadenados que la naturaleza misma ha puesto de por medio: que á sus sembrados no se seguiria daño alguno, por el declive del terreno en que los hacen, de donde pueden las frecuentes lluvias barrer la arena que recelaban sofocase las plantas recién nacidas: que no tenian, en una palabra, otra descomodidad que temer, que el que

se ensuciase frecuentemente la ropa en los tendedores, y el almidon de yuca que bajan, mientras estuviesen cayendo estas escorias pulverizas: que el volcan últimamente ha de apagarse, y que acaso no pasarían muchos meses sin que esto se verificase. Todo lo cual puntualmente, es el dictámen que me he formado.

La experiencia les ha hecho ver que no

son antojadizos mis lisonjeros pronósticos. Han levantado una buena cosecha de maiz, que están vendiendo á precios baratísimos, pues dan cien mazorcas por medio real: pinta grandemente la de frijol, y los algodones se hallan en un estado inmejorable.

San Andres Tuxtla, y Noviembre 27 de 1793.

José Moziño.

COMISIONES

QUE SEGUN EL REGLAMENTO DEBEN FUNCIONAR EN EL AÑO DE 1870.

POLICIA Y FONDOS.

La mesa, que la componen el vicepresidente y los cuatro secretarios.

PUBLICACION DEL BOLETIN.

Sres. Payno y Muñoz Ledo.

JUNTAS AUXILIARES.

Sr. Alvarez.

GEOGRAFIA.

Sr. Baranda.

ESTADISTICA.

Sres. Reyes y Perez Gallardo.

CENSO GENERAL DE LA REPUBLICA.

Sres. García y Cubas y Peniche.

HISTORIA DEL PAIS.

Sres. Ramirez y Baranda.

HISTORIA GENERAL.

Sr. Prieto.

FORMACION DE ITINERARIOS.

Sr. Fernandez Leal.

FORMACION DEL DICCIONARIO GEOGRAFICO, ESTADISTICO É HISTÓRICO DE LA REPUBLICA.

Sr. Orozco y Berra.

MEJORAS MATERIALES.

Sr. Herrera D. Francisco.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS.

Sr. Cornejo.

IDIOMAS Y DIALECTOS DEL PAÍS.

Sr. Pimentel.

AGRICULTURA.

Sr. Mendoza.

MINERIA.

Sr. Bustamante D. Miguel.

CONSTRUCCION Y LEVANTAMIENTO DE PLANOS.

Sr. Magaña.

ADQUISICION DE LIBROS, MANUSCRITOS Y PLANOS.

Sr. Perez Gallardo.

CONSERVACION DE MONUMENTOS ARQUEOLÓGICOS.

Sres. Chavero y Ancona.

ADQUISICION DE VISTAS DE LA REPUBLICA.

Las comisiones de construccion y levantamiento de planos y de conservacion de monumentos arqueológicos.

CIENCIAS NATURALES.

Sres. Jimenez, Baranda y Herrera D. Alfonso.

SISTEMA MÉTRICO-DECIMAL.

Sr. Mancera.

CORRECCION DE ESTILO.

Sr. Peredo.

ASTRONOMIA.

Sr. Diaz Covarrubias D. Francisco.

NOTICIA

DE LOS MIEMBROS DE LAS JUNTAS AUXILIARES Y DE LOS SOCIOS CORRESPONSALES DE LA SOCIEDAD DE GEOGRAFIA RESIDENTES EN LOS ESTADOS.

CAMPECHE.

Sres. D. Juan Carbó, D. Leandro Salazar, Dr. D. José María Hernandez, D. Pedro Lavalle, D. Enrique Fremont.

CÁRMEN.—Sres. D. Arturo Shields, Lic. D. Carlos María Gonzalez, D. Pedro Requena.

CHAMPOTON.—Sres. D. Julian Osorno, Lic. D. Gregorio Saury Mendez, D. Manuel Contreras.

COAHUILA.

SALTILLO.—Sres. D. Antonio García Carrillo, D. Manuel Lobo, D. Francisco P. Farías, D. Manuel Carrillo Valdés, Dr. D. Jesus María Gil.

PARRAS.—Sres. D. Juan A. Viesca, D. Andrés S. Viesca, D. Manuel Gutierrez.

VIESCA.—Sres. D. Jesus Gonzalez Herrera, D. Jesus B. y Buena, D. Agustin Rians.

MONCLOVA.—Sres. D. Miguel Lobo, Lic. D. Modesto Villareal, D. Ramon Falcon.

RIO GRANDE.—Sres. D. Gregorio Galindo, D. Luis Olozna, Lic. D. Melchor G. Cárdenas.

COLIMA.

Sres. D. Ricardo Orozco, D. Miguel N. Orozco, D. Sixto de la Vega, D. Sebastian Fajardo, D. Francisco G. Palencia, D. Francisco G. Cueva, D. Santiago Cárdenas, D. Gregorio Barreto, D. José I. Moreno.

BAJA-CALIFORNIA.

LA PAZ.—Sr. D. José Fidel Pujol.

DURANGO.

Sres. Lic. D. Francisco G. Palacio, Lic. D. José María Hernandez, D. Carlos Santa María, D. Manuel Balda, Lic. D. Juan Hernandez Marin, D. Carlos L. de la Peña, D. Alfredo A. Lewis, D. José Ignacio Laurezana, Dr. D. Jesus Arrístola, D. Luciano Arilés.

EL ORO.—Sr. D. Celso Pereyra.